

REFLEXIONES SOBRE LA CRITICIDAD DEL MARXISMO Y LA IZQUIERDA LATINOAMERICANA. UN ENFOQUE DESDE LA PERSPECTIVA DEL PENSAMIENTO CRÍTICO

Maria Luz Mejias¹

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivo realizar un análisis contextual de la direccionalidad del marxismo latinoamericano desde la muerte de José Carlos Mariátegui hasta nuestros días. Inevitablemente, este empeño tropieza con las diversas formas en que se ha manifestado el pensamiento de izquierda, con sus disímiles proyecciones, y, sobre todo, con la forma en que ha enfrentado los distintos acontecimientos históricos en el continente. En este sentido, el trabajo parte de la forma auténtica de marxismo, cuya expresión más genuina fue el pensamiento de Mariátegui, así como los alejamientos posteriores respecto al marxismo clásico, vislumbrados preferentemente en los posicionamientos teóricos de algunas figuras en la etapa controversial del "empobrecimiento" del marxismo en América Latina (1941-1958). Se reflexiona en torno al mantenimiento de esta tradición crítica del marxismo latinoamericano y la forma que entroniza con otras tendencias de pensamiento denominadas que se ubican dentro de la perspectiva del "pensamiento crítico".

Palabras claves: marxismo latinoamericano, pensamiento crítico, izquierda latinoamericana.

REFLECTIONS ON THE CRITICALITY OF MARXISM AND THE LATIN AMERICAN LEFT: AN APPROACH FROM THE PERSPECTIVE OF CRITICAL THINKING

Abstract: This paper aims to conduct a contextual analysis of the directionality of Latin American Marxism from the death of José Carlos Mariátegui to the present day. Inevitably, this endeavor encounters the various forms in which left-wing thought has manifested itself, with its diverse projections, and, above all, with how it has confronted different historical events on the continent. In this sense, the work starts from the authentic form of Marxism, whose most genuine expression was Mariátegui's thought, as well as the subsequent departures from classical Marxism, glimpsed mainly in the theoretical positions of some figures during the controversial stage of the "impoverishment" of Marxism in Latin America (1941-1958). Reflection revolves around the maintenance of this critical tradition of Latin American Marxism and the way it intersects with other denominational thought trends within the perspective of "critical thinking".

Keywords: Latin American Marxism, critical thinking, Latin American left-wing.

Introducción

El artículo tiene como objetivo realizar un análisis contextual de la direccionalidad del marxismo latinoamericano desde la muerte de José Carlos Mariátegui hasta nuestros días. Inevitablemente, este empeño tropieza con las diversas formas en que se ha manifestado el

¹ Master en Pensamiento Filosófico Latinoamericano. Doctora en Ciencias Filosóficas. Profesora Titular. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Filosofía. Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, Santa Clara, Villa Clara, Cuba. ORCID: 0001-5926-6530. E-mail: marialuzmejias65@gmail.com.

pensamiento de izquierda, con sus disímiles proyecciones, y sobre todo con la forma en que ha enfrentado los distintos acontecimientos históricos acaecidos en el continente.

Dichas consideraciones tienen un antecedente histórico importante, contenido en la propia conceptualización de la historia de las ideas latinoamericanas, y específicamente, en la teoría marxista, las cuales no han tenido una historia propia independientemente de las condiciones sociales que le dieron origen y las sostienen. En este sentido, resulta oportuno destacar en primer término, la forma auténtica de marxismo que se desarrolla y antecede a esta etapa, fundamentalmente, el pensamiento marxista de José Carlos Mariátegui, y los alejamientos posteriores del marxismo clásico, vislumbrados preferentemente en los posicionamientos teóricos de algunas figuras en la etapa, controversial, del empobrecimiento del marxismo en América Latina (1941-1958).

A través de una metodología de investigación y análisis que parte de la dialéctica materialista, el método de la unidad de lo lógico y lo histórico, así como el método de ascenso de lo abstracto a lo concreto, permitieron la reconstrucción de los antecedentes históricos y teóricos indispensables para el análisis de la lógica discursiva del marxismo en el continente, en estrecho vínculo con los acontecimientos que se perfilan. La obra de Max y la tradición que se remite a su nombre no se erigen por encima de la historia. El marxismo es una tradición viviente que se reanima en la dialéctica entre el pasado y el presente. No constituye una teoría fosilizada a la cual se suele acudir porque despierta curiosidad; tampoco puede reducirse a meros proyectos de investigaciones porque como teoría científica y guía para la acción, constituye mucho más que un contenido para investigar.

Lo expuesto anteriormente promueve el análisis en torno al status actual de la teoría marxista, en el contexto de un panorama continental signado por las urgencias críticas que se perfilan en el panorama mundial actual, donde el capitalismo, en tanto sistema altamente dinámico, presenta mecanismos de explotación y de extracción de plusvalía más complejos y diversificados que los existentes en los tiempos de Marx y Engels. Aún así, la visión dialéctica que permite apreciar el despliegue de las contradicciones sociales, obliga a retomar el marxismo en la visión crítica originaria, en la lucha por la destrucción de las relaciones capitalistas de producción para construir una nueva sociedad.

Por tanto, reflexionar en torno al mantenimiento de esa tradición crítica del marxismo hoy en América Latina y la forma que entroniza con otras tendencias denominadas “críticas” de pensamiento, es un análisis obligado en el presente trabajo, sobre todo para comprender el curso real de las transformaciones que deben dar al traste con la deformación estructural, con las desigualdades y la pobreza que imperan.

Desarrollo

Las contribuciones del marxismo continúan siendo, en el transcurso del tiempo, una perspectiva de análisis, una visión de totalidad y de interpretación de las dinámicas expansivas de la mercantilización progresiva de todas las esferas de la vida, sin la cual no podría comprenderse la complejidad de la sociedad capitalista contemporánea y las tendencias hegemónicas de la globalización neoliberal (LANDER, 2006, p.209). De igual forma, la tendencia actual en muchos intelectuales de evadir el terreno de la crítica y la revolución, están relacionadas con la hegemonía ideológico-política del neoliberalismo y el afianzamiento del postmodernismo. La perspectiva crítica de Marx fue desarrollada con el objetivo de que la sociedad capitalista fuera superada por otra sociedad justa, humana y sostenible.

La situación que impera en el continente latinoamericano en el decursar del siglo XXI, donde se encuentran desfasadas categorías como clases sociales, para situar la de actores sociales, y así ignorar la lucha de clases que tiene como finalidad la toma del poder político, y donde por demás, las transformaciones sociales se plantean en los marcos del capitalismo, evadiendo el concepto de revolución social para rebasar los marcos estructurales del sistema, hacen que la reintroducción del marxismo en el debate filosófico y político contemporáneo, constituya una exigencia para los movimientos sociales, las tendencias de pensamiento y las fuerzas políticas que preconizan el cambio social. Para analizar y entender la lógica expansiva del capitalismo mundial actual, no pueden ser eludidas las herramientas teóricas y las perspectivas de análisis del capital aportadas por el marxismo.

La complejidad del tema se acrecienta por el hecho de que estas herramientas teóricas que deben potenciar un conocimiento social para realizar la transformación social, no apuntan hacia el análisis dialéctico de la sociedad y en la mayoría de los casos, no permiten dar cuenta de los problemas que afrontan las sociedades latinoamericanas, ni tampoco de las formas reales en que debe realizarse la superación del capitalismo. Por tanto, la visibilidad del asunto queda estancada en la tibieza de los pronunciamientos para aspirar a sociedades más equitativas, democráticas y sustentables. En este sentido resulta pertinente traer a colación algunas interrogantes que se colocan como emergencias dentro de las exigencias teóricas y prácticas, debatidas en varios escenarios académicos latinoamericanos y que tienen que ver con los problemas históricos desenvueltos por el marxismo latinoamericano. Dichas interrogantes se erigen como ejes transversales en la conceptualización de lo que hoy

día se debate en torno al carácter crítico del marxismo en esta región, sus alcances perspectivas y proyecciones, así como también, su originalidad (LANDER, 2006, p.232-233).

1. ¿Por qué la insistencia del marxismo latinoamericano y de los partidos comunistas del continente en buscar a la burguesía nacional como aliada en la lucha antimperialista?
2. ¿Por qué en el contexto de heterogeneidad estructural de las sociedades latinoamericanas, los proyectos de transformación socialista le han otorgado un papel histórico al proletariado fabril, el cual es un sector de la población minoritaria en la mayoría de los países?
3. ¿Por qué y bajo qué formas fueron invisibilizados los temas esenciales de la heterogeneidad cultural y el problema racial de las diferencias, el mestizaje, asuntos medulares de estas sociedades?
4. ¿Por qué cuando estos sujetos pertenecientes a expresiones culturales de poblaciones indias, afroamericanas fueron incorporados a la reflexión sobre el carácter de estas sociedades, se les consideró como expresión de un “atrasado” desarrollo precapitalista destinado a modernizarse o desaparecer en el avance de la historia?
5. ¿Por qué en la tradición de pensamiento marxista ha sido perceptible la imposibilidad de pensar el futuro del continente desde su propia realidad histórica y tradiciones culturales, desde la potencia transformadora de sus propios sujetos histórico-sociales?
6. ¿Por qué hay un distanciamiento en la actualidad entre la multiplicidad de sujetos y las nuevas expresiones de luchas, con el marxismo?

La criticidad del marxismo latinoamericano está relacionada con el carácter creador y abierto otorgado a esta teoría como crítica de todo lo existente, pero también con el reconocimiento de la necesidad de superación y transformación social. Dicha transformación implica aquella que alcanza al ser y a la conciencia, que contribuye a que el hombre se percate de la urgencia de pasar a estadios superiores en todas las esferas, no solo la transformación de las condiciones materiales de existencia, sino, además, hacerlos tomar conciencia de su necesaria transformación espiritual (OSORIO, 2020,p.256).

El peruano José Carlos Mariátegui fundó una línea de interpretación que apuntó hacia la constitución de un marxismo latinoamericano. Más que una etapa en la historia del marxismo en América Latina, Mariátegui significa un programa cuya realización hubiera marcado el paso justamente de un marxismo en América a un marxismo latinoamericano, es decir, dejar atrás la repetición para pasar a la creación (FORNET-BETANCOURT, 2001,p.124). Mariátegui es el primer marxista de América no en el sentido histórico, sino

por el basamento fundacional que posee su obra como intento de dar forma nacional y latinoamericana al marxismo, como intento de superación del eurocentrismo y “prueba de la pluralidad en el marxismo o de la pluralidad de los marxismos creadores que se pueden derivar del método marxista” (FORNET-BETANCOURT, 2001,p.129).

No obstante, la concepción filosófica del pensamiento del Amauta contiene la dimensión metodológica del marxismo, es decir, una concepción abierta a las novedades teóricas, pero definido ideológicamente. Lo anterior significa que el autor en la defensa del marxismo creativo latinoamericano consideraba indispensable mantener vivo el pensamiento de Marx en las luchas por el socialismo, al tiempo que el propio carácter abierto de esta teoría no atentaba contra su compromiso ideológico, en términos de considerarlo como un método ideológicamente neutral. En este sentido, una lectura contextualizada del pensamiento y del legado de Mariátegui indica el camino necesario por el que debe transitar el marxismo hoy en América Latina, frente a los intentos reduccionistas de “occidentalizar” el pensamiento y las perspectivas emancipatorias en el continente.

Desafortunadamente, después de la muerte de Mariátegui, su programa no encontró una continuación creadora inmediata, ni fue reconocido como una base programática para adecuar el marxismo a las circunstancias latinoamericanas. Existe un balance entre un grupo de autores marxistas latinoamericanos con el hecho de que, el período histórico que sucede a la muerte del Amauta, es la etapa más precaria y deficiente en la historia del marxismo en América Latina (LOWY, 2010,p.10). En esta perspectiva se encuentran Pablo Guadarrama (2018), Raúl Fonet-Betancourt (2001), Michael Lowy, (2021), (Fonet-Betancourt, 2001), entre los esenciales.

En este sentido, los resultados de las perspectivas historiográficas referidas al desarrollo de las ideas marxistas apuntan hacia su estancamiento teórico por el hecho de prevalecer la repetición mecánica y dogmática de forma generalizada, y por el desplazamiento desde los ángulos de la creatividad hacia los intereses ideológicos de un dogmatismo que caracteriza a los Partidos Comunistas desplegados en todo el continente y fuertemente dominados por el stalinismo.

El planteamiento principal manejado en este período, desde el punto de vista político y estratégico, fue la propuesta de una revolución antifeudal en el continente, debido a la ausencia de condiciones objetivas para una revolución socialista. Uno de los errores más significativos en estos años fue la incapacidad teórica de los Partidos Comunistas para interiorizar y conceptualizar en el escenario latinoamericano, la teoría leninista de la “situación revolucionaria”, y ofrecer una adecuada argumentación de la correlación de

factores objetivos y subjetivos. Por consiguiente, se enfatizó en la realización de la revolución nacional y democrática en alianza con la burguesía nacional para promover una modernización progresista en los países, así como el desarrollo de sus fuerzas productivas.

El triunfo de la revolución cubana en enero de 1959 rompió con este paradigma sobre el cual el marxismo, junto a los Partidos Comunistas del continente, sistematizaban sus preceptos teóricos sobre la revolución socialista. Este acontecimiento histórico implementó un proceso ininterrumpido, una revolución democrática, agraria, antimperialista y socialista que cambió la vida del continente y preparó el terreno para nuevos desarrollos teóricos del marxismo latinoamericano. Lo esencial a partir de este momento fue que se puso en marcha una renovación de la teoría y práctica marxistas, que no se limitó a la simple actualización de la tradición existente, sino que amplió esa tradición con planteamientos enriquecedores que tuvieron en cuenta las particularidades del contexto (FORNET-BETANCOURT, 2001,p.267).

La Revolución cubana implicó una superación del marxismo latinoamericano existente hasta ese momento, al constituir no solo una culminación sino también una crítica práctica del existente, mostrando nuevos rumbos y perspectivas para la revolución (CUEVA, 2008,p.187).Teniendo en consideración que el marxismo-leninismo no es sólo una teoría crítica para ejercer la crítica, sino una teoría encaminada a transformar la realidad, la revolución cubana al lograr la toma del poder político, concretó la superación de los preceptos tradicionales establecidos por los Partidos Comunistas, así como también de aquellas posturas marxistas que en la práctica no se enfilaron hacia la transformación revolucionaria de la realidad.

En el desarrollo del propio proceso revolucionario cubano aparecen nuevas conceptualizaciones referidas a la teoría marxista, entre ellas, hay cuatro de obligada referencia:

- la definición del carácter de las formaciones sociales latinoamericanas
- el esquema de interpretación de las clases sociales y del sistema de eventuales alianzas.
- el carácter de la revolución latinoamericana
- las formas de lucha

Este marco histórico también posibilitó la inclusión de diferentes autores en la denominación de “pensadores marxistas”, por la forma latinoamericana de recepcionar el marxismo y tratar de fundamentar elementos teóricos que brindaran una nueva perspectiva de interpretación y desarrollo creativo de la tradición de pensamiento vinculada a Marx

(FORNET-BETANCOURT, 2001,p.292).Esta postura, que puede ser discutible desde la visión real del marxismo, carece de argumentos contundentes porque no arguyen sobre qué presupuestos se erige la calificación de marxistas a figuras que están dentro de la militancia teórica de tendencias como la filosofía latinoamericana de la liberación, o posteriormente la teoría decolonial, en las cuales suelen encontrarse autodenominaciones de “marxistas”, en determinadas figuras que integran estos movimientos teóricos, las cuales no perfilan una claridad meridiana con el núcleo duro de esta teoría, ni con la necesidad de rebasar con una acción transformadora, la sociedad capitalista.

Sin embargo, el carácter sobre el marxismo renovado de los sesenta y las riquezas de los debates suscitados, especialmente sobre el carácter de las formaciones sociales latinoamericanas, toman una direccionalidad opuesta en los perfiles del debate actual. Las sociedades latinoamericanas han cambiado sustancialmente en relación a la década del sesenta, sobre todo en lo referido a la composición de clases sociales y al tejido social (ACOSTA, 2011,p.161). Lo anterior indica la emergencia de nuevos sujetos sociales, como los movimientos indígenas y campesinos o diferentes organizaciones de bases territoriales urbanas que han situado nuevas interrogantes sobre rumbos posibles.

Esta diversificación de movimientos y actores sociales trae aparejado también una pluralidad de enfoques sobre la lucha, sus objetivos, formas concretas de realización, así como también una nueva reconfiguración de categorías y una forma muy peculiar de explicar la funcionalidad de los sujetos sociales.

No es casual entonces que “pueblo” y “clases sociales”, que habían sido categorías de análisis y también de convocatoria política para operar el cambio social, resulten sustituidas a partir de la década del setenta por otras como “sociedad civil”, “sujetos”, “actores” y “ciudadanía”. La invocación al “pueblo” asociada a la de “clase trabajadora” interpelaba en los setenta críticamente los límites de la democracia burguesa a cuya superación apuntaba desde los referentes de la propia estructura de referencia de clase (ACOSTA, 2010,p.113).

En tales condiciones el propio marxismo comienza a adoptar en muchas ocasiones un lenguaje equívoco y retomando algunas conceptualizaciones de Occidente como “sociedad civil” vs. “sociedad política”, intentando orientar las sociedades latinoamericanas hacia el establecimiento de las democracias post-dictaduras, obviando sobre todas las cosas, que el marxismo se constituyó haciendo “la *vivisección* del concepto de “sociedad civil” hasta descubrir su esencia económica y su contradictoria naturaleza clasista” (CUEVA, 2008, p.197).

Siguiendo la lógica de lo expuesto por Cueva, la categoría de sociedad civil resulta un campo semántico ambiguo para todo marxista, al cual puede apelar la burguesía para reclamar la descentralización de la economía a su favor y, al mismo tiempo, el pueblo para exigir que el Estado burgués respete la autonomía de sus organizaciones sindicales y partidistas. En esta misma direccionalidad está el concepto gramsciano de “sociedades occidentales”, que no encaja con el status particular latinoamericano de sociedades dependientes y subdesarrolladas.

Lo anterior resulta indispensable porque el marxismo latinoamericano está precisando en la actualidad de explicar desde sus posicionamientos y perspectivas teóricas, el verdadero status de las sociedades latinoamericanas, más allá del recurrente discurso poscolonial o decolonial, esbozado por diferentes tendencias y autores.

Cuando Gramsci puntualizó que las sociedades de Occidente estaban caracterizadas por el fortalecimiento de la “sociedad civil”, se refería al fortalecimiento de la sociedad burguesa, lo cual es necesario comprender en su sentido real para no desvirtuar las perspectivas de la revolución proletaria, es decir, la toma del poder político. La misma discusión sobre el carácter “leninista” de las transformaciones revolucionarias que deben operarse en las sociedades latinoamericanas,, lejos de ser un debate sobre que vía de transición y qué socialismo debe ser implantado, significa un referente sobre un problema de vital importancia, referido a dilucidar si aún es viable en nuestros contextos la alternativa anticapitalista y necesariamente antimperialista, si puede ser conformado un sujeto de la revolución social a partir del reconocimiento del papel de la lucha de clases en la transformación revolucionaria de la sociedad.

El marxismo hoy en Latinoamérica en su afán por renovar el espíritu crítico sobre el cual nació, está en la necesidad de asumir el complemento leninista de la teoría de la revolución social, en la actual coyuntura de recrudescimiento de la ofensiva imperialista. El marxismo en América Latina tiene que redefinirse como Pensamiento Crítico en el universo discursivo y en la praxis social continental. Para ello tropieza con la problemática radical de la configuración histórico-cultural latinoamericana, es decir, con temas que tienen a la revolución y la soberanía, con la democracia y con el tema del sujeto, problemáticas que lo resignifican en su criticidad, radicalidad y problematicidad.

Una mirada reflexiva sobre lo que debe erigirse como Pensamiento Crítico, la ofrece Lucien Goldmann (1975):

...” el pensamiento es siempre el intento por hallar un sentido de la vida en ciertas condiciones concretas, y por establecer una praxis que tienda a cambiar la realidad en el sentido de las aspiraciones de los grupos humanos...el conjunto de ese comportamiento exige siempre una síntesis viva entre el espíritu racional, el ordenamiento, por una parte y, por otra, su adaptación a la realidad y a las aspiraciones del sujeto gracias al espíritu crítico” (GOLDMANN, 1975, p.38).

Por su parte, Yamandù Acosta asevera que “cuando hablamos de Pensamiento Crítico nos referimos al que elabora, constituye, fundamenta y aporta a las transformaciones de la realidad con sentido emancipatorio” (ACOSTA, 2011,p.13).

Lo apuntado anteriormente implica rupturas obvias con las formas dogmáticas que han prevalecido para denominar como críticas a diferentes tendencias y escuelas de pensamiento que ejercen la crítica a un determinado problema históricamente situado, sin crear un conocimiento nuevo para la emancipación que necesita Latinoamérica. Tanto el marxismo como otras tendencias de pensamiento situadas dentro del contexto de la izquierda latinoamericana están necesitadas de una producción de discursos y acciones prácticas sociales, de construcción social.

Resulta paradójico observar, por su parte, cómo los estudios que se exhiben en el continente que compilan trabajos con enfoques de Pensamiento Crítico, no incluyen al marxismo en el desarrollo histórico latinoamericano. En las últimas décadas, no inspirados en el marxismo o separándose progresivamente de él, han proliferado variantes de “pensamiento crítico” que han abandonado irreflexivamente la producción de un conocimiento marxista y, por consiguiente, el método de análisis marxista de la realidad. Los ejes centrales de la teoría marxista, el capitalismo, la explotación, la plusvalía, la lucha de clases, el imperialismo, si bien es cierto que han sufrido transformaciones, no han desaparecido, al contrario, en muchos casos se han profundizado, por lo que el marxismo sigue siendo el horizonte inevitable de nuestro tiempo.

Como resultado de ello, lo que realmente está aconteciendo es el ejercicio de una crítica al marxismo y no una crítica marxista o desde los presupuestos del marxismo, al sistema capitalista, a las deformaciones estructurales presentes en el continente, que son las verdaderas causas de la colonialidad del ser, del conocimiento. Los modelos teóricos diferentes que comienzan a percibirse para la interpretación innovadora del marxismo en el continente, anuncian una pluralidad de vertientes que diferencian al marxismo latinoamericano a finales del siglo XX, y que no necesariamente siguen la ruta mariateguiana de hacer del marxismo latinoamericano una “creación heroica”. Lo anterior es valioso para su propia contextualización, porque no resulta idéntico leer y estudiar a Marx, Engels o Lenin, con el hecho de poseer una auténtica militancia teórica, política e ideológica, o lo que

es lo mismo, autoproclamarse marxistas y hacer una obra que no tenga que ver con esta ideología.

Resulta entonces controvertido, en el ámbito académico y político, observar actualmente un balance representativo dentro de un amplio grupo de marxistas latinoamericanos con el hecho de no enriquecer la teoría marxista a la luz de los problemas que tienen una relación directa con los temas de la transformación revolucionaria de la realidad, con la explicación de las formas de lucha para producir el cambio social, y sobre todo, no trabajar en función de constituir un paradigma ideológico, teórico y político para el accionar de la izquierda latinoamericana.

También el tono más fuerte de reivindicación del Pensamiento Crítico latinoamericano viene desarrollándose en el llamado Giro Decolonial. Aquellos que hoy son figuras representativas de la decolonialidad (MIGNOLO, 2008), (DUSSEL, 2001), (QUIJANO, 2000) tienen como referencia teórica al posestructuralismo, y en particular a Foucault, y no a los pensadores latinoamericanos y al propio marxismo. De hecho, existen notables diferencias entre las escuelas y tendencias críticas latinoamericanas y la teoría decolonial, así como constantes cambios de posturas y criterios que llegan a entrelazar posturas de la decolonialidad y la Filosofía de la Liberación.

También es perceptible el vínculo del concepto de colonialidad a la legitimización del Giro Decolonial, a la institucionalización de esta corriente como la única opción posible. En este sentido, Castro-Gómez y Grosfoguel apuntan que “más que como una opción teórica, el paradigma de la decolonialidad parece imponerse como una necesidad ética y política para las ciencias sociales latinoamericanas” (CASTRO-GÓMEZ, GROSFOGUEL, 2007, p.21).

No existen referentes de críticas anticapitalistas en los esbozos teóricos de las escuelas que se autoproclaman como representativas de Pensamiento Crítico. Sin embargo, en el marxismo se encuentra la síntesis de la propuesta iniciada por Marx para pensar críticamente la sociedad capitalista y su superación a través de la alternativa revolucionaria. En este orden de cosas, el debate sobre el marxismo es también el debate sobre el socialismo y sus alternativas. Pensar en Marx significa el reconocimiento de la necesidad de la emancipación y el cambio social., por tanto, reivindicar el imaginario socialista representa actualmente una convicción científica, axiológica y revolucionaria, pensando en el socialismo como un imaginario colectivo de construcción social. (PÈREZ, 2021, p.8).

Para sustentar el socialismo como vía alternativa al capitalismo, el marxismo en América Latina, la izquierda latinoamericana, alejada del marxismo política e ideológicamente, y, por consiguiente, las escuelas de pensamiento que se adscriben a las

tendencias de Pensamiento Crítico, necesitan apostar por el socialismo como propuesta de desarrollo y superación lógica del capital. Los principales fundamentos del marxismo como paradigma científico constituyen una propuesta para pensar la sociedad a través del método de interpretación de la realidad. En este sentido, la crítica, como arma analítica e ideológica en la contemporaneidad, permite el desarrollo continuo del pensamiento marxista, así como la superación del capitalismo.

No puede soslayarse el hecho de que el marxismo crítico contiene coherencia entre método y objeto con una contextualización histórica, a partir de la unidad entre teoría y práctica como ciencia e ideología (PÈREZ, 2021,p.9). Por consiguiente, su enfoque crítico se constata en tanto sea una teoría social, filosófica, política y económica, que se proyecte en función de la transformación social como utopía revolucionaria que asuma una posición de clase y represente los intereses de las amplias masas desposeídas. Entonces, en los marcos de este análisis, resulta pertinente interrogar sobre si es posible realmente que la izquierda y el Pensamiento Crítico latinoamericano asuman al marxismo para esclarecer y enfrentar los problemas del orden capitalista.

También sería oportuno dilucidar si en las actuales condiciones de crisis global capitalista el marxismo latinoamericano está en condiciones de perpetuar el enfoque de teoría crítica que lo caracterizó desde los tiempos fundacionales, así como los tributos que potencia, como paradigma político, ideológico, científico, que permita trazar líneas estratégicas de erradicación de las formas alienantes de existencia humana. No se trata solamente de acudir al marxismo para criticar la crisis del capitalismo. En él está implícito el desarrollo continuo de esta crítica, en tanto es un proyecto de creación de una nueva sociedad en constante crítica.

América Latina necesita del marxismo primeramente para explicar que no son las apologías al capitalismo ni las reformas dentro de él, las formas de superar la pobreza, la desigualdad y la dependencia económica. No son los coqueteos con el capital trasnacional los que impulsarán el desarrollo de las naciones latinoamericanas, no es la crítica acérrima al eurocentrismo la que articulará la funcionalidad de las subjetividades para conformar sujetos del cambio.

El cambio de sociedad necesita de sujetos que produzcan un conocimiento social e interactúen en el contexto de la praxis, porque, en definitiva, las proclamas contra la colonialidad del ser, del pensamiento, el nuevo diálogo promovido por la diversidad cultural, no podrán llevarse a vías de hecho dentro de los marcos de sociedades alienadas y deformadas estructuralmente.

Consideraciones Finales.

El enfoque crítico del marxismo en el continente latinoamericano desde una perspectiva histórica estuvo vinculado en una primera etapa, al enriquecimiento teórico y antidogmático que adquirió con las interpretaciones teóricas y la labor práctica de José Carlos Mariátegui. Su criticidad está relacionada con su carácter abierto de crítica renovadora de todo lo existente, pero también con una praxis social que asegure la transformación revolucionaria de la realidad.

El continente latinoamericano experimentó una etapa de empobrecimiento de ese carácter auténtico y enriquecedor, que lo caracterizó durante la década del veinte del pasado siglo. El triunfo de la Revolución cubana, en enero de 1959, abrió una nueva etapa en el desarrollo teórico y práctico del marxismo, cambiando las formas de interpretación y desarrollo teórico dogmático que lo caracterizó durante varias décadas, y permitiendo la superación del dogmatismo stalinista.

A pesar de que dicho acontecimiento histórico trae aparejado nuevos enfoques y análisis sobre las formas de lucha, el comportamiento de las clases y sus alianzas, y el carácter de las sociedades latinoamericanas, en el escenario latinoamericano sobreviene un período de proliferación de nuevas escuelas de pensamiento que se autoproclaman como expresiones de Pensamiento Crítico, las cuales pasan de retomar al marxismo como método de interpretación de la realidad, a posturas teóricas de alejamiento de los núcleos duros del marxismo, indispensables para la interpretación y transformación de la realidad.

De igual forma, el marxismo latinoamericano hoy día precisa reforzar su carácter crítico para retomar la dialéctica de análisis de la teoría de la lucha de clases, de los nuevos sujetos del cambio social y erigirse como lo que es realmente, una doctrina científica, política, económica e ideológica, que preconizando la dialéctica y la comprensión materialista de la historia, postule las estrategias del cambio y superación social, partiendo de la lógica peculiar de su situación específica, revolucionaria.

Referencias

ACOSTA, Y. Pensamiento crítico, sujeto y democracia en América Latina. **Utopía y praxis latinoamericana**, v. 15, n. 51, p. 15–44, 2010.

ACOSTA, Y. **Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina: perspectivas interdisciplinarias**. [s.l.] Ediciones Trilce, 2011.

REFLEXIONES SOBRE LA CRITICIDAD DEL MARXISMO Y LA IZQUIERDA

Maria Luz Mejias

CUEVA, A. El marxismo latinoamericano: historia y problemas actuales. **Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana**, p. 177–200, 2008.

DUSSEL, E. **Hacia una filosofía política crítica**. [s.l.] Desclée de Brouwer. Bilbao, 2001. v. 12

CASTRO-GÓMEZ, S, GROSGOUEL, R. **El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global**. Siglo del hombre. Bogotá, 2007.

FORNET-BETANCOURT, R. Transformación del marxismo en América Latina. **México: UANL**, 2001.

GOLDMANN, L. **Marxismo y ciencias humanas**. [s.l.] Amorrortu, 1975.

LANDER, E. Marxismo, eurocentrismo y colonialismo. **La teoría marxista hoy**, p. 209–243, 2006.

LÖWY, M. **The politics of combined and uneven development: The theory of permanent revolution**. [s.l.] Haymarket Books, 2010.

MIGNOLO, W. El pensamiento decolonial, desprendimiento y apertura: un manifiesto. **Revista Telar ISSN 1668-3633**, n. 6, p. 7–38, 2008.

OSORIO, C. R. Guadarrama González, Pablo, Marxismo y antimarxismo en América Latina. La Habana, Editorial Ciencias Sociales. 2018 (428 pp.). **Wirapuru Revista Latinoamericana de Estudios de las Ideas**, n. 1, p. 129–133, 2020.

PÉREZ SOTO, O. Los marxistas pensando el marxismo: entre la teoría y la práctica. **Economía y Desarrollo**, v. 165, n. 1, 2021.

QUIJANO, A. **Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina**. Clacso Buenos Aires, 2000.

171